

Arquitectura y género

UNA
INTRODUCCIÓN
POSIBLE

María Novas


melusina

MARÍA NOVAS

ARQUITECTURA Y GÉNERO

Una introducción posible


melusina

© María Novas Ferradás, 2021

© Editorial Melusina, s.l.

www.melusina.com

© Ilustración de cubierta: Martín Loureiro

Diseño de cubierta: Araceli Segura

Reservados todos los derechos de esta edición

Primera edición: noviembre de 2021

eISBN: 978-84-1840-338-5

CONTENIDO

Prólogo. El valor del descubrimiento

Leer antes de leer o «la obra, instrucciones de uso»

1. Introducción

2. Género y arquitectura, la evidencia de una relación

3. El sesgo androcéntrico en la producción de conocimiento

Causas y consecuencias: la historia del presente

Breve recuperación de referentes históricos

Nuevos modos de construir referentes

4. El sesgo patriarcal del diseño del espacio

La crítica feminista: la división (espacial) del trabajo como germen

La vida afuera: diseño urbano y planificación

La vida adentro: vivienda y otros espacios interiores

5. Desigualdad en el ejercicio de la profesión

6. Ideas finales

Epílogo

Agradecimientos

Bibliografía

Para Sofía y Martín

«No tenemos una sociología de la arquitectura».
*Room at the Top? Sexism and the Star System in
Architecture*
Denise Scott Brown

Prólogo El valor del descubrimiento

Este texto escrito por la joven María Novas tiene el gran valor del descubrimiento, de la caída de la venda de los ojos que no nos permite ver. María escribe desde el asombro y el enojo, pero a la vez desde la esperanza de encontrar otros caminos para su carrera, para su profesión, que ya habían sido andados por otras muchas mujeres, pero que la formación académica —con el sesgo androcéntrico que la caracteriza— había ocultado.

La valentía y la honestidad de María continúan con su propio prólogo, en el que nos advierte de cómo y cuándo creó este libro, de sus limitaciones, pero también de su gran potencial. Yo recuerdo haber leído este texto en ese momento, enviado por la misma autora, y haberme sorprendido positivamente por su claridad y profundidad. Hoy estoy nuevamente honrada por la posibilidad de presentarlo.

El trabajo que realizó María en 2014 revestía de gran complejidad, ya que era más difícil que en 2021 encontrar material publicado, y muchos de los blogs que han servido para dar gran visibilidad al papel de las mujeres en la arquitectura no empezaron hasta a 2015, especialmente *Un día Una arquitecta*, que comenzó ese mismo año y del que la autora ha sido colaboradora desde el inicio.¹

El trabajo se posiciona; no se trata de seguir con un relato falsamente neutral, sino que la autora explica desde dónde y cuándo escribe el texto, y comienza de manera sintética y clara explicando los conceptos básicos para la construcción

de un relato feminista, para continuar en los siguientes capítulos explicando cómo el androcentrismo supera la supuesta igualdad que hemos alcanzado mujeres y hombres en el siglo XXI. El texto nos desvela las aportaciones de una infinidad de mujeres a nuestro conocimiento compartido de arquitectura, diseño y paisajismo, reconociendo así mismo que, aunque todas las que están merecen estar, aún nos faltan muchas por conocer.

Valoro positivamente, y señalo especialmente, el esfuerzo realizado por María Novas en incorporar la bibliografía aparecida entre el final de su trabajo académico y esta versión actualizada. Las referencias bibliográficas de este trabajo son muy valiosas, pues ayudan a desenmascarar la mentira, que por haber sido mil veces repetida no llega a ser cierta, de que no hay bibliografía, de que no se puede explicar algo sobre lo que no hay base. Y este trabajo demuestra nuevamente que bases y referencias no nos faltan, lo que posiblemente escasea en muchos entornos académicos es su propia esencia, que no es otra que el afán de conocimiento y redescubrimiento.

Sin duda, este libro que tenéis en las manos presenta un panorama de reflexiones y nombres propios sobre la participación de las mujeres en la producción del entorno construido, teórica y materialmente, que será sumamente útil para todas las personas interesadas en reparar una desigualdad aún presente.

ZAIDA MUXÍ

Barcelona, 31 de mayo de 2021

1. «Quiénes somos», *Un día / una arquitecta*, <https://undiaunaarquitecta.wordpress.com/quienes-somos/>.

Leer antes de leer o «la obra, instrucciones de uso»

Hablaré de la escritura de las mujeres: de lo que hará. La mujer debe escribirse: debe escribir sobre las mujeres y debe llevar a las mujeres a la escritura, lugar del que han sido expulsadas de forma tan violenta como de su propio cuerpo, y por las mismas razones, por la misma ley, con el mismo funesto objetivo. La mujer debe colocarse en el texto —al igual que en el mundo y en la historia— por su propio movimiento.

«Le rire de la Méduse»
Hélène Cixous, 1975

Toda publicación es una foto fija de su tiempo. Y esta que tienes entre tus manos es una muy concreta, situada y particular que, en el caminar del tiempo, me ha costado mucho aceptar y materializar. Será el primer libro en papel para mí, su autora. Y me enfrenta a mi yo anterior de manera radical. Creedme, en mi caso esto es algo nada fácil de procesar. Luego me acuerdo de Hélène Cixous y de los problemas que todavía arrastramos y me vengo arriba. Y así vivo día a día, asumiendo la montaña rusa, haciendo sufrir a mi editor.

Escribí *Arquitectura y género: una reflexión teórica* en el verano de 2014, a la edad de veintisiete años. Y lo hice relativamente rápido, con la ingenuidad de una estudiante más que buscaba ahondar en su trabajo fin de máster¹ sobre un tema que le apasionaba. Recuerdo que por aquel

entonces trabajaba como arquitecta en el Departamento de Urbanismo del Concello de Bueu desde el plan de prácticas de la Deputación de Pontevedra para personas recién tituladas. Por las mañanas, tocaba la inmersión en lo puramente técnico y legislativo del Plan Xeral de Ordenación Municipal, en pleno proceso de ebullición; y, por las tardes, el buceo por el feminismo filosófico y las apasionantes vidas de la *otredad*. Dos mundos paralelos, pero ¿en realidad tan distantes?

Las intersecciones entre la disciplina de la arquitectura y la teoría feminista han sido algo que siempre ha atraído nuestra atención, si bien nunca ha estado claro qué camino podían llegar a ser. Y escribo *nuestra* porque esta travesía nunca ha sido solitaria: la comenzamos juntas mi compañera Sofía Paleo y yo cuando ambas éramos estudiantes en la Escola Técnica Superior de Arquitectura de la Universidade da Coruña, en Galicia, de donde somos, pero donde no siempre hemos podido estar. Los pocos libros relacionados con el asunto en la biblioteca, los leíamos. Otros que llegaban a nuestras manos de manos amigas, los compartíamos. Las visitas a las facultades de Sociología y de Ciencias de la Educación ya no eran solo porque tuvieran mejor menú. Allí íbamos si había un curso o una ponencia, sin entender muy bien de dónde sacábamos un tiempo que nunca era lo suficientemente elástico. Luego, aquel primitivo blog de *Dexeneroconstrucción* gestado entre A Coruña y Compostela vio la luz,² y de aquellos polvos, estos lodos...

Cuando José Pons, editor de Melusina, me escribió en el verano de 2019 interesado en publicar *Arquitectura y género*, confieso que sentí vértigo. Desde mi posición como doctoranda de último año en la Universidad de Sevilla y docente en el máster de arquitectura de la Universidad Técnica de Delft en los Países Bajos, inmersa de pleno en el mundo académico, ahora todo me parece insuficientemente bueno. Publicar un trabajo de 2014, anterior al

(extremadamente intenso) periodo de intensificación y globalización del debate feminista que ha tenido lugar sobre todo desde 2017³ y que precisamente ha tenido especial incidencia en el mundo de la arquitectura, ¿tiene ahora sentido?

El trabajo es sin duda muy humilde, pero debo ser justa y reconocer que me fue útil en un momento en particular en el que ni siquiera sabía por dónde empezar. José me dijo: piensa que a otras personas también les puede servir, y ahí me rendí a la evidencia, todavía queda mucho por hacer y cambiar. Ahora el trabajo ya no contiene las preguntas a las que sigo buscando explicación, ni siquiera se corresponde con lo que a veces pienso —y cómo y desde dónde lo pienso—, pero sí es cierto que su publicación en papel puede constituir una referencia útil de un momento algo anterior a la ingente explosión de estudios e investigaciones en el campo de la arquitectura, que precisamente puede servir a contextualizar su evolución.

Por mi parte —afortunadamente—, he aprendido mucho en este tiempo. *Arquitectura y género* fue, sencillamente, una puerta de entrada; una foto fija de un momento inicial de un trabajo en proceso, invariablemente inacabado. Quien hoy escribe ha aprendido que los valores del feminismo son dinámicos, su jerarquía varía según el tiempo y el contexto y los pasos que se dan hacia delante y hacia atrás; se detectan, discuten y adaptan estratégicamente para subvertir de la manera más efectiva posible las situaciones de desigualdad. Las prioridades del feminismo hoy —de los feminismos— eran inimaginables hace tan solo unas décadas y, las de hace un siglo, ahora nos podrían parecer de la mínima radicalidad. Y esto no es necesariamente un hecho negativo; significa la superación de desafíos y la asunción de nuevos retos, o la adecuación a nuevas situaciones que el desarrollo tecnológico nos obliga a abordar.

Sin duda, este tipo de reflexiones me han ayudado a

tomar la dramática decisión de materializar *Arquitectura y género* en papel, en un objeto perpetuo. Pero debo admitir que tampoco esto ha sido suficiente. *Arquitectura y género* es un trabajo realizado desde una perspectiva eurocéntrica, concretamente desde la de un lugar periférico del sur de Europa (Galicia) que mira anhelante a Occidente, y de la que básicamente parte mi conocimiento disciplinar. Por los sesgos de mi formación como arquitecta por aquel entonces, el trabajo no está lo suficientemente atravesado por una perspectiva interseccional que tenga en cuenta la teoría crítica de la raza, las teorías anti/post/de-coloniales o la teoría *queer* o de las disidencias. En ese sentido, todavía sigo (des)aprehendiendo. Pero sabiendo lo que ya sabía en el verano de 2019, os confesaré que, para poder publicarlo sin cargo de conciencia, me puse a trabajar de manera urgente en una revisión profunda del texto. El resultado fue paradójicamente contraproducente; un nuevo texto actualizado, con más datos, infinitamente más riguroso y cuyo número de páginas a mitad del proceso ya se había cuadruplicado. La idea original se diluyó, y entonces me enfadé conmigo misma por ser incapaz de hacer honor a su esencia, ¿no se supone que ahora escribo *mejor*? Luego intenté remediarlo, y el resultado ha sido este: una introducción posible.

Dilemas, paradojas y objetos perpetuos en un mundo fugaz. Y venga a rascar. Pero siendo justa, *Arquitectura y género* no solo me permitió titularme de un máster oficial universitario. Gracias a él pude comenzar a sumergirme en algo que cada vez se ha hecho más grande y complejo. De alguna manera, lo que con él empezó, lo ha inundado todo. Y como una especie de teoría viajera ha continuado tomando diferentes formas en los textos que escribo, en los dibujos que hago, en las personas a las que enseño. Estudiantes con tanto entusiasmo, siempre lo pienso, que me hubiera encantado haber tenido a mi lado cuando era una alumna más de una escuela gris con contadas mujeres

maestras. La escuela gris que maldigo y amo sigue en el mismo lugar, pero a mí *Arquitectura y género* me ha abierto un mundo de posibilidades. Ahora que he tenido la oportunidad de llegar a ser la enseñante que siempre ansié, pero nunca tuve, se merece que me reconcilie con él.

Y así lo he intentado. Y a pesar de todos sus defectos, a lo largo de este tiempo he aprendido a valorar las virtudes de un texto que no estaba contaminado por mi actual yo — mayor y con más miedos—, y las tradiciones academicistas. *Arquitectura y género* fue un trabajo honesto, pensado como algo que a mí como estudiante me hubiera gustado leer, con un lenguaje accesible y no elitista. Fue creado en un tiempo en el que todavía no leía con soltura en inglés, y bebe principalmente de fuentes de culturas castellanohablantes, pone en valor una tradición iberoamericana que tan a menudo permanece en los márgenes de estudios en lengua inglesa, y esto es también una riqueza. Desde mi ingenuidad como ávida lectora —e inexperta narradora—, no buscaba autorías significantes, sino simplemente buenas ideas. Y tuve la buena suerte de encontrar algunas.

Ahora publico este texto que tienes en tus manos con el deseo de que algún día deje de tener sentido leerlo, porque significará que ha dejado de ser necesario.

No habrá mejor noticia que su transitoriedad.

De cando comecei a escribir este preámbulo no verán na casa,

En Argo Navis, Bueu, Galicia
16 de agosto de 2019

Toen ik in de lente met het schrijven van dit boek klaar was,

En Delft, los Países Bajos,
31 de mayo de 2021

1. *Arquitectura y género: una reflexión teórica* fue el trabajo fin de máster para la obtención del título de Máster Universitario en Investigación Aplicada en Estudios Feministas, de Género y Ciudadanía de la Facultat de Ciències

Humanes i Socials de la Universitat Jaume I. El trabajo, que obtuvo una calificación cualitativa de sobresaliente, fue dirigido por la profesora titular del Departament d'Història, Geografia i Art Rosalía Torrent Esclapes.

2. A sumar a otras experiencias previas, el primitivo blog de *Dexeneroconstrucción* se establecería definitivamente en 2012, hoy, *Dexenero*: dexenero.com.
3. En el año 2017 el movimiento feminista alcanzó niveles de influencia insospechados hace tan solo una década, ejemplificados en la elección de *feminismo* como palabra del año por el diccionario Merriam-Webster —tras haber recibido un 70 por ciento de consultas más en su edición *online*— o las históricas movilizaciones contra el acoso y la violencia sexual en las que destaca el caso de la manada en España (hermana *#yotecreo*), a las *silence breakers* del movimiento *#metoo* —reconocidas como «Person of the Year» en la influyente revista *Time*—. En ese mismo año, surgiría el éxito de una distopía contra la misoginia y los fundamentalismos con el estreno de productos culturales de masas como la serie de HBO *El cuento de la criada*, basado en la novela homónima de Margaret Atwood de 1985. Inmediatamente en 2018 y comienzos de 2019, la efervescencia latinoamericana se ejemplificaría en las masivas manifestaciones por la despenalización del aborto en Argentina (*#SeráLey*), el repudio a la misoginia de Estado y el asesinato de la activista Marielle Franco en Brasil (*#MarielleVive*), o la huelga del movimiento feminista contra el machismo en Chile (*#LaHuelgaFeministaVa*). El feminismo en Chile tendrá una especial virulencia con la iniciativa «Un violador en tu camino» iniciada por el colectivo LasTesis y replicada por miles de mujeres a lo largo del globo desde el 25 de noviembre de 2019, Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra las Mujeres.

1. Introducción

Ese intangible sentimiento de nostalgia de lo que pudo ser la vanguardia de la arquitectura de comienzos de siglo se convierte en admiración reverencial hasta cuando se ejerce la crítica. Ni siquiera el rencor postmoderno hacia los postulados más discutidos de [...] grandes arquitectos, habría permitido consentir, en las puertas del siglo XXI, la hipótesis temeraria de admitir entre los arquitectos y urbanistas que la ausencia de la lectura *de género* es una de las mayores faltas en la teoría del conocimiento arquitectónico de este siglo.

La ciudad compartida: el género de la arquitectura

Carlos Hernández Pezzi

La sociología de la arquitectura, la historia social de la arquitectura o el estudio de la sociedad humana con relación a esta disciplina, abarca numerosas áreas que desde hace algunos años se demuestran como necesarias para su eficaz interpretación. Las cada vez más ineludibles demandas sociales exigen hoy de un conocimiento transversal en la profesión que debe implicar mejoras efectivas en la calidad de la práctica y del saber arquitectónico. Dichas demandas, salvo excepciones, han estado ausentes durante siglos. El entendimiento hegemónico de la arquitectura como una técnica de estrictos patrones funcionalistas, estéticos y constructivos, ha olvidado demasiado a menudo a las personas; la propia razón de su existir.

Amparándose en una rigurosa *objetividad* científica, la teoría y práctica de la arquitectura ha derivado en una mecanización del funcionamiento de actores y saberes que —en el contexto de una sociedad patriarcal— ha obviado a la gran mayoría de la población. Las mujeres y los grupos sociales no privilegiados, alejados del canon de estandarización, se ven abocados a la *otredad*, en un círculo vicioso que refuerza opresiones estructurales de raíces remotas.

En el contexto de una constante crisis climática, financiera e inmobiliaria, el camino hacia una sociología de la arquitectura es hoy más necesario que nunca. En ella, reconocer el papel de las mujeres que, durante siglos —y a pesar de constituir más de la mitad de la población mundial—, han sido excluidas de la práctica y teoría arquitectónica, se convierte en un requisito básico. Los estudios de género en relación con la arquitectura, cada vez más presentes, representan fórmulas de análisis social, cultural y espacial, que no nos podemos permitir obviar por más tiempo si lo que pretendemos es avanzar hacia la consecución de una sociedad más justa.

A lo largo de la historia, muchas han sido las personas que han puesto en cuestión esta grave carencia. Desde la crítica de las feministas materialistas en la revolución industrial, pasando por las pioneras del movimiento moderno, hasta teóricas del diseño urbano en la postmodernidad como Jane Jacobs o Denise Scott Brown. Hoy son varias las iniciativas que reflexionan y hacen propuestas sobre esta área de estudio, si bien todavía no se puede afirmar que sus discursos se hayan integrado transversalmente en el *statu quo* disciplinar.

El objetivo de este trabajo es, por lo tanto, dilucidar las implicaciones transversales implícitas en la relación de los conceptos arquitectura y género, haciendo una revisión amplia sobre lo recorrido en este sentido; contextualizando desde la producción de la teoría de la arquitectura

occidental hasta la práctica espacial y cómo esta condiciona culturalmente a las personas en función del género. Llegaremos también a tratar la realidad ocupacional de la arquitecta en el Estado español y las desigualdades de género presentes en la profesión.

El interés no es otro que identificar los déficits y sesgos culturales que van en detrimento de una arquitectura válida, que nazca y sea generadora de un contexto de justicia social independientemente del género. La igualdad de género es un derecho humano; la perspectiva de género es una categoría analítica imprescindible a la hora de concebir, crear y transformar el mundo en el que vivimos, pues (de momento) solo allí donde se discute se tiene en cuenta. El estudio de la sociedad humana y la arquitectura y, en él, de las relaciones de género, no puede ser por más tiempo una carencia si lo que queremos es construir un mundo en el que la igualdad pase de ser un derecho a convertirse, de manera efectiva, en un hecho real.

2. Género y arquitectura, la evidencia de una relación

A veces me he sentido irritada en una discusión abstracta cuando un hombre me dice: «Usted piensa tal cosa porque es una mujer»; yo sabía que mi única defensa era contestar: «Lo pienso porque es verdad».

El segundo sexo

Simone de Beauvoir

El alegato de Simone de Beauvoir que encabeza esta página pertenece a su obra más influyente, en la cual anticipó en 1949 el concepto género. *El segundo sexo* es, sin duda, una de las principales obras filosóficas del pasado siglo. Su influencia ha ido en aumento hasta constituir uno de los pilares sobre los que se ha desarrollado la teoría feminista en las últimas décadas. A partir de los años sesenta, con la generalización de su traducción, y sobre todo durante los setenta, la considerada segunda ola del feminismo en los estudios en lengua inglesa¹ hizo suya la tajante sentencia de la autora «No se nace mujer: se llega a serlo»² para comenzar a cuestionar las teorías biologicistas arraigadas en Occidente y que durante miles de años — desde la cultura clásica, pasando por el pensamiento medieval, hasta llegar a la Ilustración— habían estado presentes naturalizando la desigualdad basada en la diferencia sexual.

«Conforme a la naturaleza». Ya lo apuntaba Aristóteles en

Política, con una idea que se perpetuaría nada menos que desde el siglo iv antes de la Era Común:

[...] resulta evidente que es conforme a la naturaleza y conveniente para el cuerpo ser regido por el alma, y para la parte afectiva ser gobernada por la inteligencia y la parte dotada de razón, mientras que su igualdad o la inversión de su relación es perjudicial para todos.

También ocurre igualmente entre el hombre y los demás animales, pues los animales domésticos tienen una naturaleza mejor que los salvajes, y para todos ellos es mejor estar sometidos al hombre, porque así consiguen su seguridad. Y también en la relación entre macho y hembra, por naturaleza, uno es superior y otro inferior, uno manda y otro obedece.³

En un contexto de naturalización de la desigualdad, de la desvalorización de las mujeres en términos globales y la creación de una ideología perpetuada en virtud de la cual las mujeres no eran seres completamente humanos, sino seres no dotados de razón⁴ o inferiores, el desarrollo conceptual del sistema sexo-género constituyó una revolución sin precedentes que desde mediados del siglo xx cuestionó radicalmente este principio de necesidad. Mientras que el sexo vendría determinado por las diferencias biológicas entre seres humanos, la categoría analítica género se consolidó como constructo sociocultural asignado en función del primero⁵ —implicando, por lo tanto, su posible deconstrucción.⁶ Hoy, ya no solo. Especialmente desde la última década del siglo xx, determinados aportes teóricos apelan a ir *más allá* del género, cuestionando la dualidad del sistema sexo género (binarismo) como forma de *de-generización*.⁷ En el proceso, el reconocimiento de la diferencia, expresado en alianzas políticas, hace que la socialización del género sea hoy más diversa, sabotee su concepción dicotómica y explore identidades y expresiones más allá de las categorías varón